

El Montañero



ORGANO DEL HOGAR DEL SOLDADO DE LA AGRUPACION MIXTA DE MONTAÑA N.º 11

Año I

FIGUERAS, OCTUBRE 1949

Núm. 7



NOTA DE LA REDACCION:

NOS HONRAMOS EN INSERTAR EL PRESENTE ARTICULO INEDITO. «EL SIGNIFICADO DE LA FIESTA DE LA RAZA EXPLICADO AL SOLDADO» QUE PARA SU PUBLICACION EN «EL MONTAÑERO» NOS REMITE EL «EXCMO. SR. GENERAL JEFE DE LA DIVISION»

El significado de la Fiesta de la Raza explicado al soldado

NUESTRA existencia, amigo mío, está jalonada por fechas que para nosotros tienen una importancia de excepción. A ellas asociamos a cuantos por afecto o parentesco nos rodean, haciéndonos participar con nosotros de la alegría o de las penas que cada fecha periódicamente nos trae. Podemos decir que la vida de cada individuo no es más que un conjunto de hechos acordados o desafortunados, que celebramos o lamentamos individualmente y que los demás, si los conocen, admiran o deploran.

La calidad de los hechos que cada uno realiza da lugar a la clase de personas; unas buenas, otras malas; unas ordinarias, otras extraordinarias. Así estas últimas, de personas se convierten en personajes; para éstos, por sus méritos, son la admiración, el respeto y el homenaje de los demás; saludos, atenciones, banquetes, condecoraciones, estatuas... y una fecha en que cada año se le rinden nuevos honores recordando, es decir, recordando sus merecimientos. Y sus parientes, sus amigos y sus paisanos se muestran ufanos y orgullosos de su parentesco, su amistad o su paisanaje con aquel hombre extraordinario.

Pues bien, de igual manera la vida de los pueblos. Su vida es su historia y en su historia también hay fechas, que recuerdan los hechos más destacados de su existencia. Hechos que también dividen a los pueblos en ordinarios y extraordinarios y que atraen sobre éstos la atención, la admiración, el respeto y el homenaje de los demás.

A tí y a mí nos cabe el honor de pertenecer a uno estupendamente extraordinario: El español. Su historia está llena de hechos, de personas y de fechas de los que uno solo sería suficiente para motivar

(continúa a la pag. 4)

Una Copa de Plata

Por «Fihema»

Hoy más que nunca, «El Montañero», experimenta la satisfacción y el orgullo de publicar en este número, el artículo «UNA COPA DE PLATA» que bajo el seudónimo de «Fihema» nos remite nuestro querido compañero el pundonoroso Tte. D. Francisco de las Heras.

«UNA COPA DE PLATA» no es un artículo más de nuestra revista. «UNA COPA DE PLATA», es precisamente esto: ¡Una Copa de Plata!, ganada en buena lid y en gran esfuerzo, por un puñado de soldados y clases, del Batallón XLIII de esta Agrupación, que formando Patrulla, al mando del Teniente de las Heras, salió ael pueblecito de Vilamaniscle, plantándose en La Molina, a competir con otros, en el Campeonato Regional de Marcha a Pié.

Con una Copa de Plata en sus mochilas, regresaron, estos muchachos, que allí en los altos montes y laderas verdes de La Molina dejaron la huella de sus botas, marcadas con paso firme, ágil y en los blancos —negros—, la seguridad del pulso de sus disparos certeros, proclamando a los ases puros, de aquellas cimas, la buena instrucción recibida, aireando el nombre de la Agrupación Mixta de Montaña n.º 11 que quedó flotando con la estela de la hazaña de estos nuestros montañeros del 43 Bón. un reto y estímulo para todos.

Nuestra enhorabuena.

B

AJO los auspicios de un Septiembre gruñón y ruidoso, perennemente arropado en su algodonosa capa de nubes, en el encalado y atalayador Vilamaniscle, se formó con unos días de anticipación —muy pocos— la tercera Patrulla de la Agrupación para el Campeonato Regional de Marcha a Pié.

Unas cuantas marchas por las erizadas laderas de Los Escarders, alguna que otra carrera a paso gimnástico y el tamborileo alegre de los ejercicios de tiro, al compás de los guiños roji-blancos de las persianas. Y eso fué todo; como preparación, muy poco, como ensayo, demasiado tal vez.

El día 24 nos despidió llorando gruesas gotas de lluvia porque el afilado cuchillo de nuestra canción única «Soledad» había rasgado en dos la densa oscuridad de su madrugada.

El tren — fuego y humo primero; rayos y chispas despues — ponía su acompañamiento de tambor monorrítmico a nuestra canción, desafinando de vez en cuando con el destemplado «gallo» de su silbato.

Durante el trayecto, y en marcha contraria, los licenciados del 47, con su aspecto de soldados

disfrazados con ropas de guiñol, nos terminaron de hacer veteranos.

Y por fin, La Molina. Verde dosel acorchado, con sus legiones de pinos y abetos que, en apretada línea, atacan a las nubes con la afilada punta de sus agudas lanzas.

Como hemos sido los primeros, vamos viendo llegar a las otras patrullas. Gruesas botas de escalada, chubasqueros y brazaletes de vistosos colorines, nos hacen pensar si la cosa no será más fuerte de lo que habíamos imaginado, pero al fin y al cabo —pensamos— el monje... es lo que va debajo del hábito.

El ajetreo y rebullir de las víceras desnivelan un poco los nervios. Preparativos, prevenciones y pronósticos esbozados en tímida voz baja, sirven un poco de paliativo.

Cuando al fin tomamos la salida —río de la mañana del día 28— cada uno cierra, con doble vuelta de llave, el cofre de sus pensamientos. Iniciamos una canción que no cuaja; tal vez queremos ahorrar energías pensando que nos pueden hacer falta.

Y empezamos la subida, áspera y prolongada que va acelerando el ritmo de nuestra respiración

dando a nuestro pulso velocidades de caballo desbocado y haciendo brotar de nuestro cuerpo gruesas gotas de sudor que son como un reto o una mofa a la baja temperatura montañera. El aire, como si tuviera prisa de tren de lujo, no quiere hacer en nuestros pulmones mas parada que la sucintamente indispensable. Algún pié, al pisar en la hierba, resbala y deshace el paso dado, pero un tironazo del músculo -el único que no figura en el nomenclator muscular del cuerpo humano, porque es un músculo pequeño que nace en el corazón- lo vuelve a su sitio.

Poco a poco, la pendiente va huyendo por detrás de la culebreante cinta de la patrulla. El sudor ha empapado nuestra ropa y ha convertido en canalón nuestra nariz.

Un breve alto y el comentario irónico que nunca falta:

—No sé porqué pesan la mochila a la salida: abajo casi no pesa. ¡Aquí es donde debía estar la romana!

Al fin, diez minutos antes de lo previsto, llegamos al alto central, en la cumbre de la montaña vencida. El aire helado se venga ahora de las burlas del sudor

Hay que realizar las pruebas. Cada escuadra lleva a la espalda una gavilla de nervios.

Los granaderos, con sus bombas, trazan en el aire un emparrado de líneas curvas. Dos impactos directos; ¡no hubo mucha suerte! vamos a ver si en el tiro ..

Y empieza el fuego de la escuadra de tiro, previo el martilleo de las órdenes rápidas y concisas porqué está en marcha el cronómetro. ¡Uno dos, tres... disparos y ningún impacto! Hay una llamada a la serenidad y los cinco blancos que por paradoja son de vidrio negro, van mostrando sucesivamente las heridas de los límpidos agujeros, cómo místios ojos de muñecos del pim-pam-pum. Un minuto, quince: ¡va mejorando la cosa!

Y por último, las persianas, con rápido ale-tear de pájaro bicolor, van delectando el enrevesado parte. Los dedos un poco entumecidos y un mucho nerviosos, en su afán de ganar tiempo, van trazando sobre el papel letras de párvulo des-aplicado. Cuando al fin se termina y, tras un rápido repaso en el que se marcan hasta los acen-tos, se entrega al cronometrador, parece como si la escuadra hubiese terminado de correr los cien

metros tisos. Siete minutos, veintidós; ¡tampoco está mal!

Y de nuevo tras la rápida colación que se mastica aun sin querer pues el frío hace castañear los dientes, se emprende la marcha. Se trata de realizar el último esfuerzo. Ya hay más animación en las caras y más calor en los comentarios.

Una bajada con un declive pronunciadísimo y al fondo, como granitos de arroz, miles y miles de ovejas que espolvorean de blanco el verde manto de la hierba.

Al doblar una loma -mirador a 2000 metros- contemplamos, como un nacimiento navideño, el campamento de La Molina, con su eléctrico tren de juguete y sin que falte el detalle de sus blancas casitas de negro tejado. El esqueleto metálico del telesquí -promesa de un invierno próximo- y las pistas de baile al aire libre de los hoteles-año-ranza de un ido verano- son elementos un tanto anacrónicos en la estampa retrospectiva

Al terminar la bajada, en la que las suelas de las botas son patines sobre la hierba, iniciamos un nuevo ascenso -el último- de este tobogán pirenaico. Y al pasar el control que con su bandera de papel hace un poco más alta la cumbre del monte Sitjar, decimos adios a las subidas y emprendemos el descenso definitivo. Setenta minutos de marcha hacia abajo con los dedos de los pies actuando de freno contra la puntera de las botas. El altímetro, con su esfera de reloj barato, nos va diciendo que las nubes quedaron atrás.

Y ya en la meta, la nota alegre de la única patrulla que entra cantando, vibrante y aguda:

...que se llama Soledad ¡Soledad!...

Nos han sobrado 34 minutos del tiempo concedido. Un hondo suspiro es el comentario final.

Y a la hora feliz de rendir cuentas -crepúsculo rosa tras la verde barrera de pinos- la recom-pensa al esfuerzo:

¡Una copa de plata!

No falta el recuerdo de la anécdota obligada

Cuando más dura era la subida -pechos jadeantes, dientes apretados- uno que rompe el silencio forzado:

—Oye, Perico; ¡si para ir al cielo hay que subir de este modo, que no cuente conmigo San Pedro!

Garriguella, Octubre 1949

El significado de la Fiesta de la Raza explicado al soldado

(viene de la primera página)

nuestro legítimo orgullo de españoles. Díganlo sino, entre otros muchos: Numancia, Zaragoza, Lepanto o el Alcázar de Toledo; Cervantes, Calderón, Menéndez y Pelayo, Ramón y Cajal, Benavente o Castroviejo, Santa Teresa de Jesús, San Ignacio de Loyola o San Francisco Javier, un Pilar de Zaragoza o un Santiago de Compostela; un dos de Mayo o un dieciocho de Julio. Hechos, personas y fechas eminentes españolas; pero de resonancia universal.

Más no es esto todo. A fines del siglo XV tuvo lugar uno de los acontecimientos más importantes conocidos en el mundo: El descubrimiento de América. A España le reservaba la Providencia la gloria y la responsabilidad de tal descubrimiento. Cuando el profético Cristóbal Colón llamó al corazón y a la fé de la reina Isabel la Católica encontró en ella la respuesta adecuada y el 3 de Agosto de 1492 nombrado almirante de una flotilla de tres carabelas (Pinta Niña y Santa María) se lanza desde el puerto de Palos (Huelva) al misterio del Océano guiado el genio por la mirada en el Cielo y el pensamiento en Dios. Durante más de dos meses las naves de España rasgaron con sus quillas el lomo convulso y virginal de aquellos mares y sus hondas mecieron con asombro el reflejo dorado del pendón de Castilla. Sobre cubierta la impaciencia, el recelo y el temor estuvieron a punto de hacer fracasar la magna empresa pero la esperanza y la fé se impusieron y el doce de Octubre ante los ojos atónitos de aquellos intrépidos navegantes aparecieron las tierras de un mundo nuevo América había sido descubierta por España.

Dada cuenta del descubrimiento a los Reyes Católicos se inician las exploraciones, las conquistas y la civilización de aquellos inmensos territorios. Empresa de titanes la de aquellos hombres de alma esforzada y de fé inquebrantable. Siendo tan noble su patria y estando gobernada por hombres tan sabios iban a aquellas tierras pobladas por gentes salvajes y groseras, ambición de oro, ansias incontenibles por la salvación de aquellas almas; las espadas y las cruces de aquellos españoles iban ganando tierras para España y almas para el Cielo, a costa de los sufrimientos, de los heroismos o de la vida de aquellos magnánimos corazones cubiertos por la coraza del soldado o por el pardo sayal del misionero, pero henchidos por igual de un muy grande amor a su patria y a sus reyes.

Allí los Yáñez Pinzón y los Diego de Yepi; Juan de la Cosa y Ojeda; Solís o Bastida; Mendoza y Juan de Garay; Pedro Ponce, Alvarez de Pineda y Núñez de Balboa, Orellana, Magallanes, Sebastián El Cano y Legazpi...; todos los que con sus explicaciones destrozaron los mapas antiguos, sentando los nuevos sobre base cierta y fija.

Allí Diego de Velázquez, Hernán Cortés y Bartolomé de las Casas; Francisco Pizarro, el que el Perú conquistara, Alvarado, Almagro y Valdivia...; quienes con sus espadas desposaron tierras y tierras de América a la Corona española, pues como dijo el poeta: ...«tierra que ella conquista la hace esposa;—esposa de su amor, y nunca esclava».

Allí quienes sin la algarabía de las armas, pero con la eficacia de la ciencia y la aplicación de las leyes fueron cincelandos aquellos cerebros, labrando aquellas tierras, iluminando aquellos horizontes con la luz esplendorosa del Evangelio y trazando en aquellas regiones la ruta maravillosa del saber, con la humildad del sabio, el valor del héroe y el renunciamiento de los santos: Juan Rodríguez de Fonseca, Juan López, Palacio Rubios y fray Pedro de Cavarrubias; fray Matías de la Paz, fray Julián Garcés, Zumárraga... y tantos y tantos otros que en la conquista y civilización del Nuevo Mundo acertaron el logro de sus afanes gracias a la sublime conjunción de la espada y el Evangelio.

Un providencial 12 de Octubre dió a nuestra Patria ocasión de maternidad y de su esfuerzo, de su saber, de su fé, de su sangre surgió la América latina, la continuidad de su Raza, la eternidad de su ser.

Fueron Méjico, Chile, La Argentina, Venezuela, Colombia, Paraguay, Antillas, Centro, Cuba Peregrina, Perú, Ecuador, Bolivia, El Uruguay... Cuantos hablan la lengua de Cervantes, veinte naciones como veinte estrellas que giran en la historia rutilantes en torno a España, como el eje de ellas.

La madre y las hijas celebran su fiesta: LA FIESTA DE LA RAZA, Hispanoamericana nació un 12 de Octubre.

«Ella será la Europa venidera
por el poder de Dios predestinada
a llevar en sus manos la bandera
de una más grande Humanidad creada.»



El condenado loro aquel

CADA vez que me acuerdo de aquel pajarraco me entran grandes deseos de asesinarlos a todos sin distinción de sexos ni edades.

Hacia ya muchísimo tiempo que tenía la intención de comprar un loro. Empezó la cosa desde el día en que le regalaron un bicho de éstos a Gutiérrez. Gutiérrez es uno de mis compañeros de oficina, y desde el día en que poseyó el loro no paraba un momento de explicar lo que hacía y lo que dejaba de hacer el dichoso bicharraco, al que él llamaba «Pitusín». Empecé a tenerle cierta envidia, lo reconozco, ello fué el principal motivo que me indujo a comprar también uno.

Fué un día final de mes, que siempre me quedará gravado en mi memoria como uno de los días más aciagos de mi existencia. Fuí a comprarlo en una tienda de las más bien surtidas de la ciudad en toda clase de animales, desde el mono feo y peludo que no paraba un solo momento en su reducida jaula, al polluelo de incubadora, pasando por perros de todas las razas más o menos conocidas, gatos de angora y de los que no eran de angora, aunque no por esto dejaban de ser gatos, pájaros habladores y cantores de vistosos y ricos plumajes, tortugas de mar y de tierra, conejos blancos y negros, cisnes, etc... y todo ello en una tal miscelánea y con un griterío que se armaba allí dentro que se necesitaban tener grandes deseos de comprar algo para entrar.

Pedí al vendedor un loro joven e inteligente para que pudiera aprender pronto a hablar. Y me trajeron uno que de joven me pareció que tenía bien poco, pues en su cochino pellejo habían muy pocas y descoloridas plumas y en cuanto a inteligente me pareció que más que esto lo que tenía era mucha picardía y desvergüenza. Reconozco que entonces mi opinión no valía gran cosa, pues carecía de experiencia en esta clase de asuntos. Así es que después de asegurarme el dependiente, repetidas veces por cierto, que el pájaro era muy joven, y de que si tenía pocas plumas era debido a ello, así como lo que yo llamaba picardía del loro no era otra cosa que su inteligencia en período de formación, compré el bicho por lo que me pedía y no muy convencido aún de él me lo llevé para mi casa.

Le compré una jaula que me costó ya casi tanto como el loro, le alimenté con huevos duros y bizcochos con leche, pues debido a su juventud temía darle según que clase de granos que pudieran dañar su tierno estómago, y empecé a enseñarle a hablar repitiendo

las palabras centenares de veces al día durante años enteros.

Yo venía observando, lo cual me tenía un poco escamado, que «Pirata» que así se llamaba el loro, parecía reirse de cuando en cuando de mí. Tal acontecía, por ejemplo, cuando con toda delicadeza le daba el preparado de huevo y bizcocho con leche para comer, así como cuando con todo mi inútil empeño procuraba enseñarle a hablar. Era entonces cuando el bicho me soltaba aquellos graznidos, que más que éstos parecían carcajadas burlonas y que tenían la facultad de ponerme los nervios en tensión.

El caso es que pasaron varios años, y a pesar de mi constante esfuerzo el loro no aprendía a hablar. Yo estaba desesperado, consulté el caso con algunos desconocidos, pero ninguno de ellos me dió una explicación convincente, todos me decían que tuviera paciencia, que el que hablara un loro no era cosa de cuatro días. Pero, ¡que diablos con la paciencia! hacía siete años que tenía y ya se me estaba terminando. Así es que a partir de aquella época empecé a emplear con el loro métodos pedagógicos un poco duros, le reducía la ración de comida, y le tenía en un rincón en plena oscuridad durante horas y más horas. Pero el loro nada, gruñía mucho y me miraba cada vez peor si cabe, pero de hablar... de hablar, ¡ni hablar!

La tragedia llegó con mi ascenso en el escalafón de la oficina en que estaba empleado. Recuerdo perfectamente cada uno de aquellos momentos que me llenaron de vergüenza y humillación. Mis compañeros de oficina vinieron a mi casa a festejar mi ascenso. No pude evitarlos, y ellos claro, tanto me habían oído alabar las habilidades de mi loro, y tantas gracias y delicadezas de él les había explicado, todo, claro está, pura imaginación mía para mantenerme por encima de Gutiérrez y su loro, que no tuve más remedio, dado lo mucho que insistieron, que enseñarles el maldito pajarraco. Les dije, eso sí, que hacía un par de días que no hablaba mucho porque debía estar algo indispuerto y que era muy posible que el loro no dijera nada, más, habiendo tanta gente por delante pues era de carácter muy dulce y tímido. Recuerdo que aquel día lo había tenido sin alimentar y en plena oscuridad, tal era mi desesperación ante la inutilidad de mis esfuerzos para enseñarle a hablar.

Mis compañeros se lo miraron mucho, Gutiérrez dijo que le parecía muy viejo aquél pájaro, que él por lo menos le echaba encima sesenta o setenta años. Pero todo cuanto dijera Gutiérrez o los demás poco me hubiera importado si en aquel momento y ante la general sorpresa de los reunidos y en especial de la mía,

Discreción

Por el Teniente José Laiz Román

La discreción es virtud poco tratada y conocida a pesar de la primacía, que en las virtudes del hombre le señalan los maestros del espíritu.

Ellos han dicho que la discreción como cualidad intelectual es en el espíritu lo que los ojos en el cuerpo, lo que el piloto en el navío, lo que el rey en el reino, lo que el conductor en el carro, que tiene por misión llevar las riendas en la mano y guiarlo por donde ha de caminar.

Según esto, la discreción desempeña en la vida interior funciones de gobierno, necesario para la buena marcha de este país pequeño del hombre, dentro del cual dicta sus leyes que deben cumplir los ciudadanos, nuestras otras cualidades para que haya en nosotros paz, tranquilidad y armonía y seguridad contra la anarquía moral.

Por lo dicho se vé que el asiento de la discreción es la razón, luz de nuestras acciones.

Para definirla en nuestra lengua, recurramos a la madre, «Discretus», significa separar; distinguir. Discreción, por consiguiente será la acción de separar, aquello de que nos

valemos para distinguir o diferenciar las cosas. Si a esta acción la consideramos bajo el aspecto bueno por los frutos que produce tendremos una ocasión virtuosa, una virtud y la mejor, pues nos ayudará a conocer, distinguiéndolas y separándolas a todas las demás: la disciplina, la obediencia, la fidelidad.

Y así la define la Real Academia: «Sensatez para formar nuestras opiniones y tacto para hablar y obrar»

El ejercicio de esta virtud podemos practicarlo en los tres grandes terrenos que constituyen nuestros campos de batalla: En el campo de nosotros mismos y en el de nuestras relaciones con los demás.

Si nos fijamos en nuestro interior advertiremos dos hombres: uno noble y otro innoble. El primero inteligente, activo, de pensamientos elevados, de deseos nobles, de proyectos arduos, grandiosos; el segundo torpe, soñoliento, de miras mezquinas, que suda de angustia al pensar que se le hace preciso levantar la cabeza del suelo.

Bien se adivina con esto la clave para tratar a los demás: averiguar primero cual de los dos hombres nos habla de los dos interiores que le conocemos. Si el hombre nuestro es contrario al de él, discreparemos al enfocar

que en los siete años que hacía que tenía al bicho en mi poder no había dicho esta boca es mía, no hubiera empezado a hablar de la siguiente forma:

¡Troncho...! ¡...! ¿...? ¡...! (y aquí una serie de palabrotas que impiden toda reproducción). ¡Diablo con la genticilla ésta! ¡Pero que se han creído! ¡Con los ochenta y pico de años que llevo encima que me vengan a mí con esas! El inútil de mi dueño actual empeñándose durante años enteros en enseñarme una lengua que yo domino mejor que él en todos conceptos, y para colmo me dá a comer huevos y bizcochos a pedacitos como si ya fuera un viejo que chocheara, cuando mi estómago está acostumbrado a digerir hasta las piedras. Y ahora, se pone a decir por ahí de que si soy de carácter dulce y tímido, cuando he corrido más mundo y he tratado con más gentuza de la que pueden imaginarse por mucha imaginación que tengan, co-

sa que dudo. Y para postres este grupo de pelmazos que no hacen más que mirarme y mirarme como si en su vida hubiesen visto un loro, o como si yo fuera una cosa rara. ¡Hay que ver! ¡Huuu...! (aquí emitió un graznido horrible y a continuación otra serie de palabrotas no reproducibles que nos apartó de un salto de su lado, como si hubiera hecho una explosión) —anda— continuó dirigiéndose a mí —llévame al rincón oscuro, lo prefiero a ésto.

Omito decir lo que aconteció después de todo esto no hay palabras en el diccionario de la lengua española para explicar la vergüenza que pasé; como tampoco las hay seguramente, para explicar lo que hice yo con el loro, una vez salieron de mi casa mis compañeros de oficina. Su cadáver se confunde con el polvo de los caminos, no dejó ni rastro de él.

TIM y TOM

las cuestiones pero si nuestro hombre es semejante al suyo estaremos bien cerca de la conformidad.

Pero ocurre una dificultad, cual es llegar a conocer a nuestros interlocutores sin peligro de descubrirnos. La prudencia, hermana de la discrección, nos sale al paso de este escollo dándonos reglas de conducta para enjuiciar, hablar u obrar.

«Prudencia es saber sufrir los defectos de los otros y dar pasada a las flaquezas ajenas considerando que no puede dejar de haber infinidad de imperfecciones en la vida».

Prudencia es gobernar la lengua y saber separar el tiempo conveniente de hablar y callar. Prudente es reservarse el hombre y no decir luego todo lo que siente de las cosas.

Prudencia es entender las artes y celadas del enemigo, sus entradas y salidas y no creer a cualquiera espíritu, ni a toda figura de verdad y de bien.

Prudencia es también saber temer y acometer, perder y ganar.

Aprende pues amado soldado, a saber aplicar estas reglas para escoger la conducta que te conviene seguir en cada caso, cuando opines, cuando hables y cuando emprendas alguna cosa.

Estudia en tí mismo para lograr eso, los dos hombres interiores que tenemos todos.

Vive prevenido contra los hombres que puedas encontrar distintos del tuyo, es decir de tus opiniones, de tus creencias, de tu manera de mirar las cosas. Y ten presente, sobre todo, que la profesión que provisionalmente ejerces tiene muchas cosas que callar y no olvides el gran peligro de desbarrar con más facilidad cuando alternas alegremente fuera del cuartel.

Recuerda que no es prudente fiarse de cualquiera y que muchas veces con el calor de la conversación se escapan de dentro cosas que luego se quisiera recoger. «Todo su espíritu derrama el necio, más el sabio detiénese y guarda las cosas para adelante, porque quien se fia de quien no se debe fiar, siempre vivirá en peligro y será perpétuo esclavo de quien se fió».

Con esta práctica distinguirás las mañas y procedimientos del enemigo tuyo, que es el de España y adivinarás sus intenciones.

Desoye las doctrinas de cualquiera y no te dejes fascinar por apariencias de bondad.

Finalmente recuerda la lucecilla que llevas en tí mismo tu natural discurso y empléala en su oficio; saber justipreciar lo grande y lo pequeño, lo verdadero y lo falso, lo que es gloria y deshonor y lo que es y fué nuestra historia y lo que propagan sin cesar los enemigos de la Patria.



“OBEDIENCIA SIN RESERVAS. Ella es el alma de nuestro Ejército, la que preside sus formaciones y la vida castrense; así lo piden el culto de Dios y el servicio de la Patria.”

Fránco a las Juventudes de España

Tom Hassin, hace el «indio»



Por Salvador Fortuny - Enlace de Barcelona

CUANDO Tom Hassin llegó al pueblo de Kamping, vió una gran aglomeración de gente donde para la diligencia de Kul-lera, como es natural quiso saber lo que sucedía, se acercó a la diligencia preguntando:

—¡Oye! Jim, ¿qué ha pasado?

Jim Hennes era el conductor de la diligencia, iba todo sucio y roto, con un brazo vendado para hacer la escena más interesante, al ver que era Tom quien le preguntaba se acercó a él y le dijo:

—Ha sido asaltada la diligencia de Gharwett a Kul-lera, han robado todo el correo y el oro que llevábamos.

—¿Quiénes fueron?

—Los indios— contestó Jim Hennes.

—¡Malo!— exclamó Tom Hassin. —Esto se pone feo, con esta gente no se puede jugar, siempre hacen el «indio» y a lo mejor le pelan a uno al rape, y esto a mí no me gusta, me pelaron cuando fui a la «mili» y tengo bastante.

—Pero Tom, ¿no harás nada para recuperar el oro y salvar a la muchacha que se llevaron?

—¡No! no me gusta hacer el «indio»

—¡Tú mismo Tom!, pero si no haces nada, te sacarán el papel de primer actor y se lo darán a Gary Cooper o a Randolph Scott

—¡Adios Jim Hennes! voy a descansar y mañana será otro día.

Cogiendo el caballo por la oreja Tom Hassin, se fué a dormir debajo de una higuera, (siempre está en la higuera) no pudo dormir en toda la noche, pensando en lo que debía hacer, no le gustaban los indios, pero esto de no poder lucir sus Colts y hacer el papel «del bueno» le ponía nervioso

Cuando las primeras luces del nuevo día aparecieron en el horizonte, Tom ensilló su caballo y se marchó de aquellos parajes, dejándose guiar por el animal (que era menos animal que él), iba medio dormido, pensando en los indios y maldiciendo a Colón por haberlos descubierto, ya que si los hubiese dejado cubiertos el podría pasear tranquilamente por aquellos lugares, cuando estaba en lo más profundo de sus meditaciones, una flecha pasó rozando su nariz y se clavó en el árbol que Tom tenía a su lado, miró Tom la flecha, y vió que llevaba un mensaje en el que se leía: «PAKKO - CABELLERAS PARA TODA CLASE DE CALABAZAS - SI ES Vd. CALVO TAPASE LA RELUCIENTE CALVA CON NUES-

TRAS PERRUCAS - MADE IN ROSTRO PALIDO - PAKKO - CAMPAMENTO DE LOS SIOUX»

Tom Hassin lo leyó, tocó su cabeza para comprobar si su cabellera seguía en su puesto, comprobado esto, se marchó decidido a rescatar a la muchacha secuestrada antes de que le sacaran su cabellera. Consultó el mapa de carreteras de Cataluña y puso el caballo al trote hasta subir en un montículo, desde donde pudo divisar el campamento indio, a todo correr se dirigió a dicho campamento. Al llegar al campamento un centinela le detuvo.

—¿Dónde ir rostro pálido?

—Vengo a ver al Jefe.

—Yo acompañar a ver «Ojo de cerradura» Vamos

Tom sin decir «ni piu» siguió al indio, éste se paró delante de la tienda del Jefe, entreabrió la puerta, y dijo unas palabras, en indio, que Tom no entendió (yo tampoco) después dirigiéndose a Tom Hassin le indicó que podía pasar. Entró y vió a «Ojo de cerradura» que estaba haciendo un solitario, sentado en el suelo y no se dió cuenta de que había entrado Tom. éste estornudó varias veces para atraer la atención del Jefe indio, éste cuando lo vió exclamó.

—Que el Dios bueno te proteja, rostro pálido, y puedas descansar en las praderas eternas.

—Igualmente — se limitó a decir Tom Hassin.

—¿Qué querer rostro pálido?— prosiguió «Ojo de cerradura»

—Yo, yo.. quisiera vivir algún tiempo en tu campamento para aprender idioma sioux, tengo que examinarme este año ¿sabes?

—Tú poder quedar, pero debes vestir indio, artículo 45353 de nuestro estatuto prohíbe que vestido rostro pálido esté más de dos días en campamento, si quieres estar con yo, debes vestir indio. sino yo cortar peluca.

Tom Hassin le dijo que se vestiría de indio y hasta de esquimal si era necesario.

Después de fumar la pipa de la paz con «Ojo de cerradura» un indio le entregó la indumentaria de uno que hacía pocos días había fallecido. Tom se vistió, —mejor dicho— se desnudó de indio, se fué a casa del trapero a comprar alguna arma de guerra, colores para pintarse la piel y un diccionario sioux

Hacía ocho días que estaba haciendo el «indio» y aún no había encontrado la manera de preguntar al Jefe «Ojo de cerradura» sobre el asalto a la diligencia, por fin se decidió y estando tomando el café con el Jefe, le dijo:

—¡«Ojo de cerradura»! ¿sabes lo que pasó hace diez días en la diligencia de Garwett a Kul-lera?

—Si, rostro pálido dijo "Ojo de cerradura" mi hija ir en diligencia, y, ser capturada por indios mohicanos

Tom Hassin quedó desconcertado, por lo visto no habían sido los sioux los asaltantes, se había equivocado de tribu. Volvió a preguntar Tom Hassin:

—¿Porqué no haces nada para buscar a tu hija?

—Si yo ser joven, hubiese desenterrado hacha de la guerra, pero ahora no poder, ser muy viejo.

—Yo te ayudaré, —exclamó Tom Hassin haciendo el fanfarrón— llama al jefe de tus guerreros y dile que se ponga a mis órdenes.

Sin esperar más "Ojo de cerradura" llamó a "Pata de burro" y lo presentó a Tom Hassin.

—Este ser "Pata de burro" y querer casarse con hija mía

—¿Y cuando pensaban casarse? preguntó Tom para decir algo.

—Cuando encontrar tienda para vivir y llover muebles, pero si no rescatar "Flor de lis" no poder casarse nunca, después dirigiéndose a "Pata de burro" le dijo:

—Kajamakü xiscuthamickoock ayelu matj xustej.

—"Pata de burro" haciendo una gran reverencia exclamó:

—Axú melick Pattus— y dirigiéndose a Tom Hassin— cuando tú querer rostro pálido.

—Vés, reúne a todos los hombres útiles de los doce a los sesenta años y prepararme un caballo.

En un abrir y cerrar los ojos, un imponente ejército de indios estaba formado, berreando y a punto de entrar en combate.

Tom Hassin montado en un magnífico caballo de pura sangre india les hizo una magnífica arenga (de hablar sabía mucho), seguidamente emprendieron la marcha Tom se hallaba en su ambiente, desnudado de indio, articulando canciones guerreras y haciendo el "burro" digo el "indio".

Después de consultar el mapa de carreteras de Cataluña y el de las Pampas de la Argentina, vió que estaba muy cerca del campamento de los mohicanos, detuvo a la columna en un llano y con tres indios de confianza, entre ellos "Pata de burro" se dirigió al campamento mohicano. Al llegar cerca del campamento vió un letrero luminoso que decía:

CABELLERAS DE PLEXIGLAS - Calle 2, nº 3; entraron en el campamento y preguntaron a un indio urbano, donde estaba la tienda del Jefe de la tribu:

—La primera esquina a mano derecha, encontrarán la casa de nuestro "Ojo de gallo"

Se dirigieron allí y llamaron a la puerta de la tienda, a los pocos momentos apareció un indio botones, después de enterarse del motivo de la visita de los cuatro sioux (Tom Hassin, parecía un indio de verdad) los presentó a su jefe, éste se hallaba jugando al "canari" con sus ministros, al ver a los visitantes cesaron el juego y les preguntó:

—¿Qué querer hermanos sioux? Sentars: y tomar una cerveza.

Así lo hicieron y vaciaron un barril del dorado líquido.

—Nosotros, —dijo Tom Hassin— venimos a enterarnos de si nuestros hermanos los mohicanos asaltaron a la diligencia de la Rhenphe Corporation y que hicieron de la muchacha que iba en ella.

—Si, mis guerreros asaltar diligencia.

—¿Y porqué? ¿una tribu tan civilizada se dedica a estos actos de salvajismo?

—Yo quitar correspondencia, para poder ilustrar y hacer cosas que hacen rostros pálidos, el dinero yo quedar porque siempre ir bien un poco de "pasta".

—¿Y por qué te quedas con la muchacha?

—Como no llevar documentos identidad, yo no saber de donde ser.

—Es "Flor de lis" la hija de nuestro Jefe "Ojo de cerradura" y nosotros en su nombre la venimos a buscar.

—Puedes llevarte a "Flor de lis" y presentar mis excusas a mi hermano jefe de los sioux.

Los mohicanos devolvieron a "Flor de lis" a los sioux y se despidieron, no sin antes promete «Ojo de gallo» a Tom Hassin que no volvería a asaltar más diligencias, y éste le prometió a su vez que para que se ilustraran les mandaría «La Koddornhizz» y «El Honzzhe» y si quería distraerse le mandaría «El Montañero».

Al llegar al campamento sioux, Tom Hassin entregó a «Flor de lis» al jefe y éste le impuso la medalla del Gran Desorden de la Cerradura, máxima con decoración sioux, a nuestro valiente amigo Tom Hassin por el valor y arrojo que tuvo en la liberación de «Flor de lis».

Por la noche se disparó un magnífico castillo de fuegos de artificio en honor de «Flor de lis» y de su insigne salvador Tom Hassin (que tío más carota).

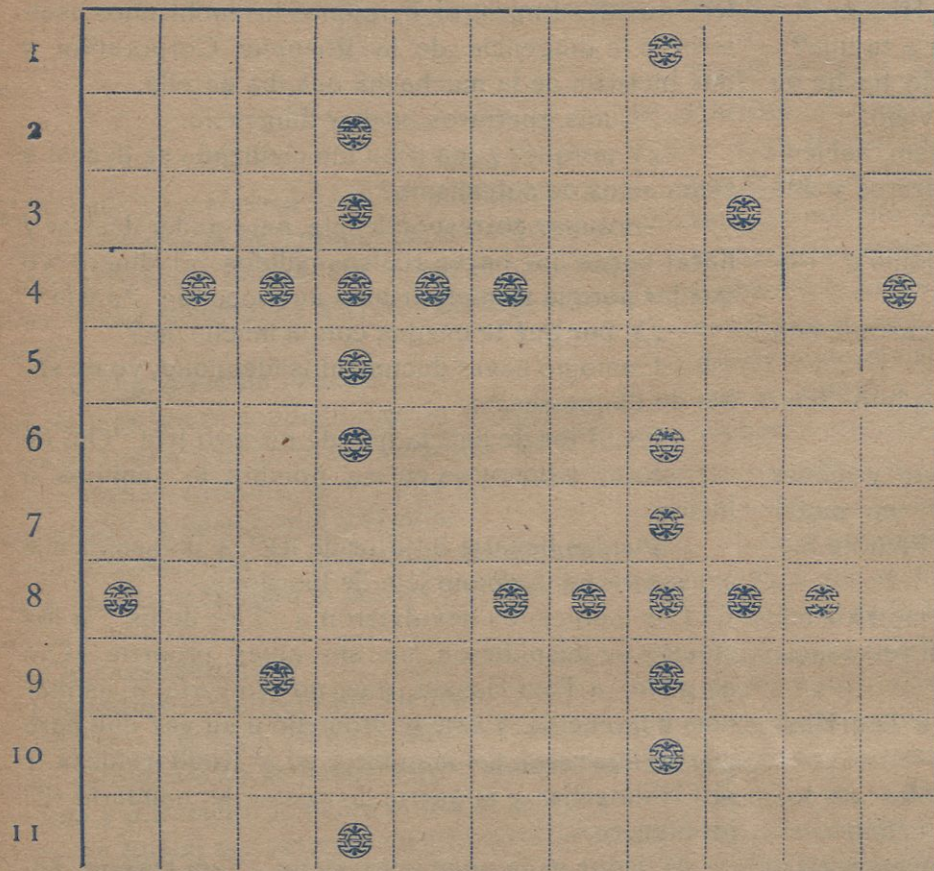
A la mañana siguiente Tom Hassin (vestido de cow boy) se despidió de «Ojo de Cerradura» y de su hija «Flor de lis» que estaba muy entretenida con su «Pata de pollo» digo «Pata de burro», les prometió que cuando se casaran iría ha hacer de padrino y sobre todo que asistiría al ágape (¿Casals, no irías tú?) y les pidió que si tenían un niño le pusieran Tomito y si una niña Tomita

Tom Hassin se marchó a toda prisa, porque estaba tentado en quedarse toda la vida haciendo el «indio», se fué a Kamping a explicar al Sheriff lo que había ocurrido y le enseñó la medalla que le habían regalado los sioux.

N.R. Nuestro querido colaborador del reemplazo 1947. Fortuny antes de licenciarse nos hizo entrega del presente trabajo, el cual nos congratulamos en publicar, y, al mismo tiempo ver si entre sus compañeros del 1948, hay quien quiera sustituirle en la continuación de las aventuras de Tom Hassin, u otro semejante del «lejano» Oeste.

Pasatiempos y Amenidades

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11



Crucigrama

núm. 10

Por Moreno

HORIZONTALES: 1 Ave zancuda. Provincia del Perú. 2 Signo aritmético. Crustáceo. 3 En la mar. Sentido corporal. Nota musical. 4 Consonante desafia. 5 Apdo de Atajerjes III, rey de Persia (siglo IV a. J.) Aguzado. 6 En la mar. Enfermedad nerviosa. Planta hortense. 7. Estado de los Estados Unidos. Anillo. 8 Ciudad de la Arabia. Consonante. 9 Flauta turca. Engaño. Archipiélago del Báltico. 10 Encargado de un taller. Artículo. 11 Adverbio de modo. General español que guerreó en América a favor de la metrópoli.

VERTICALES: 1 Cariñosa. Juego. 2 Acequia que recoge las aguas sucias de una población. Patria de Bolívar. 3 Constelación. Valle de Méjico. Letra griega. 4 Número romano. Nombre de letra. 5 Repetición. Asombrado. 6 Igual o semejante. Término. Daño. 7 Continente. Ayuntamiento de la provincia de La Coruña. 8 Criba grande. Consonante. 9 Marchar Alacena pequeña. Cerveza inglesa. 10 Utensilio de cocina. Ayuntamiento de la provincia de Tarragona. 11 Medida antigua. Perfumada.

Solución al Crucigrama anterior

Horizontales: 1 Baco. Toga. 2 Aval. Rias. 3 Remotamente. 4 Brea. Ino. 5 IO. CM. 6 Asa Roe. 7 Subordinado. 8 OSL. DO. 9 Roer. Osa

Verticales: 1 Bar. Ros. 2 Ave. Uso. 3 Cambiable. 4 Oloroso. 5 Te Ar. 6 A. D. 7 Mi. Oi. 8 Trencen. 9 Armonio. 10 Gat. Dos. 11 Ase. Oda.



Uno de mucha risa

- El barrendero.
- ¿Porqué?
- Porque siempre ba... riendo

Uno del cuartel, en teórica

- Vamos a ver, ¿que es lo que más te gusta del cuartel?
- El recluta: ¡Los permisos, mi sargento!



Página del Humor



En el Juzgado

Le acusan a Vd. de haber robado un reloj de la joyería.

El acusado:

—Señor Juez, la culpa no ha sido mía, sobre el reloj había una tarjeta que decía:

“No se pierda la ocasión”



Como me lo contaron

Pues señor, érase una vez un matrimonio que vivía en la ciudad. La mujer era muy buena y de muy buena fé. Pero el marido era lo que se dice un “caradura”. Tenía sus trapicheos fuera de casa, y para poder irse de juerga sin que su mujer se escamara, cogía la escopeta y el morral y decía que se iba de caza. Al volver, traía unos cuantos conejos o perdices, que él compraba, y decía que había pasado el tiempo de cacería.

Pero un día... Como no iba en intención de cazar, al marcharse de casa se dejó olvidada la escopeta. Y al volver con sus perdices en el morral, se produjo el siguiente diálogo con su mujer:

Ella. —¿De veras has estado de cacería?

El. — Ya lo creo ¿No ves que traigo cuatro perdices?

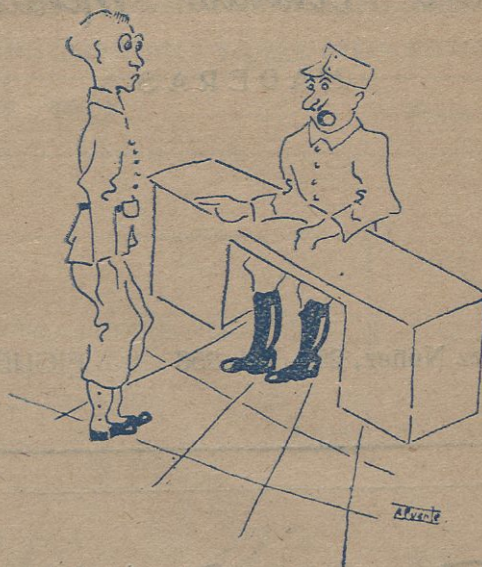
Ella. —¿Sí? ¿Y como las has matado?

El. —Pues como siempre: con la escopeta.

Ella. —No puede ser porque te la has dejado en casa.

El. (Poniendo cara de bobo) —Anda pues es verdad Por eso, cada vez que salía una perdiz y yo hacía así con los brazos para tirarle un tiro, notaba yo que me faltaba alguna cosa en las manos.

(La mujer se desmayó).



En el cuartel

—Diga recluta. Por que lleva una bota de cada color?

—Es para diferenciar la derecha de la izquierda.

Tomás Baiges

PESCADOS FRESCOS

PRECIOS ECONOMICOS

PUESTOS EN FIGUERAS: PESCADERIA: 40 y 41

TELEFONO 10

ROSAS

Pedro Teixidor Mendoza

MADERAS

Méndez Núñez, 23 - Tel. 258

FIGUERAS

FRUTAS y HORTALIZAS de TODAS CLASES

PRECIOS BARATISIMOS,

VENTAS AL MAYOR

Angel Planella

La Junquera, 19-Tel. 396

FIGUERAS

Ferretería Tribulieta

ARTICULOS COCINA
en aluminio, hierro y esmalte

MOTORES Y TODA CLASE DE
MATERIAL ELECTRICO

ARTICULOS SANITARIOS - CALEFACCION

NEVERAS de las mejores marcas

Correas transmisión

Básculas-Romanas-Balanzas

Muralla, 18

FIGUERAS

COMPRE EN

Drogueria Pérez Perxés

LABORATORIO y
ARTICULOS FOTOGRAFICOS

Pérez Perxés

En 6 minutos fotografías para carnets,
salvoconductos y demás documentos
las encontrará en

Foto Perxés

CARNICERIA Y TOCINERIA

Alberto Burgas

EMBUTIDOS Y FIAMBRES

La Junquera, 30

FIGUERAS

ALMACENES DE FERRETERIA
BATERIA DE COCINA
QUINCALLA
MATERIAL ELECTRICO y SANITARIO

Hijo de Andrés Suñer

Rambla Sara Jordá, 4 - Gerona, 25 - Tel. 116

FIGUERAS